



Carta Mensual 160 - abril 2019

El 19 de septiembre de 1914, la que más tarde se llamaría la catedral-mártir, la catedral de Reims, sufrió un incendio debido a los proyectiles de la artillería alemana durante el inicio del equinoccio de otoño de la Primera Guerra Mundial. Albert Londres, en aquel momento corresponsal de guerra, relató este desastre en lo que será su segundo artículo periodístico:

« Ahora sólo es una herida, el techo está destruido,
a través de las bocas de las gárgolas fluye plomo fundido. »

El 15 de abril de 2019, todos hemos sido testigos del flujo de plomo fundido directamente de las bocas de las gárgolas durante el incendio de la Catedral de Notre-Dame e hicimos la misma observación:

« Ahora sólo es una herida, el techo está destruido... ».

No pudimos dejar de pensar, al finalizar el día 15 de abril, en todos los masones que tardaron 107 años en completar la construcción de esta catedral, un hito en la historia de Francia pero también en la del mundo, la de todos los hombres, cristianos o no, creyentes o no.

Llegamos a creer, a través de estas llamas, que podíamos ver a estos masones llevando la Fe, la Esperanza y la Caridad de su tiempo.

A través de estas llamas, vimos a nuestros hermanos erigir piedra a piedra, cada uno con sus propias marcas, estas inmensidades arquitectónicas de indecible esplendor.

A través de estas llamas, leemos las páginas proféticas de Notre Dame de Víctor Hugo torcidas, dando sustancia a nuestra angustia de ver cómo se derrumba y se quema.

Con el corazón encogido, temíamos, en todo momento, su desaparición, penetrados por la evidencia que Paul Valery nos comunicaba en el principio de su artículo del 1 de agosto de 1919 "La crisis del Espíritu":
"Las civilizaciones ahora sabemos que somos mortales"

Esta muerte está firmada por la desaparición física y hermenéutica de los monumentos que han erigido. Añadió algunos párrafos más tarde

« No todo estaba perdido, pero todo se sentía perdido. »

Al igual que el de la Catedral de Reims un siglo antes, el incendio de Notre Dame de Paris generó un impulso nacional e internacional de ayuda financiera y material, así como un debate nacional e internacional sobre la naturaleza de la reconstrucción. Estamos presenciando en los medios de comunicación el esperado resurgimiento de la eterna disputa entre los Antiguos y los Modernos.

Cualesquiera que sean las decisiones que se tomen, los robles quemados se queman para siempre, y si son reemplazados por otros robles, esta sustitución sólo alimentará el ejercicio del pensamiento filosófico que representa el barco de Teseo.

De la manera en que miramos a la Catedral de Notre Dame, que se ve afectada en sus obras, sólo podemos situarla entre la Abadía de San Dionisio y la Catedral de Reims, cuya triangulación construyó la leyenda nacional francesa de la que procedemos, y recurrimos, una y otra vez, a nuestros rituales en su progresividad y contenido.

Estos tres templos son alegorías perfectas del Templo de Salomón, del cual son una de sus declinaciones. San Denis, Reims ayer, hoy Notre Dame nos hacen vivir, aquí y ahora, el ternario Construcción-Destrucción-Reconstrucción del Templo, del Templo de Salomón al Templo de Ciro, de nuestro Templo interior al de la Humanidad, este ternario que simboliza la espiritualidad en los actos que constituyen la esencia.



Grand Collège des Rites Cossais
SUPRÊME CONSEIL DU 3^È DEGRÉ EN FRANCE
1764 - 1804
GODF

Carta Mensual 160 - abril 2019

